

Contrapunto

Washington Lockhart

La España de siempre, la de Artigas

Galeano es sin duda un escritor admirable. Sus Venas abiertas nos ofrecen un panorama conmovedor. Pero creemos indispensable prevenir contra impresiones demasiado descalificatorias. Sí, es rotundamente cierto; se cometieron en América grandes crímenes. Pero no fue España la culpable, no fue su intención deliberada la de "encubrir" un continente. Corresponde reconocerlo. Galeano señala la nefasta intervención de mercaderes, notarios y religiosos encuecidos. Pero hubo una España, la de siempre, cuyas virtudes y enseñanzas debemos reconocer, y sobre lo cual es necesario hablar, lo que intentaremos en reducida síntesis.

En primer lugar, imposible olvidar que en aquella época, y hasta siglos después, hubo potencias como Inglaterra en primerísimo lugar (hasta hoy mismo en Sudáfrica), Francia, Alemania, Bélgica, etcétera, que cometieron las masacres más incalificables. En los siglos XI y XII las Cruzadas fueron un asesinato colectivo de más de un millón de víctimas.

En segundo lugar, no fue España un país responsable, autor deliberado de las agresiones consumadas por aventureros, buscadores de fortuna y ambiciosos de vil calaña que no reparaban en los medios empleados. La voluntad de España, la de su gobierno y de su gente más representativa, fue la tolerancia y el respeto de los llamados "indígenas". Ya desde que Colón regresara con un grupo de indios, la

reina le ordenó que los devolviera a sus tierras nativas. Y al enterarse de los recursos empleados por algunos desafortunados, el gobierno español estableció un Consejo de Indias, prohibiendo las encomiendas, imponiendo normas justicieras y medidas restrictivas en beneficio de los naturales. Y esas ordenanzas se cumplieron estrictamente, llegándose al extremo de conceder a los naturales un gobierno propio. Criollos como Hemandarias fueron así ungidos como gobernadores del Paraguay y del Río de la Plata. Y fundada nuestra primer población, Santo Domingo de Soriano en 1662, primero en la costa hoy argentina, su gobierno y administración quedó en manos de dos cabildos, uno de chanás y otro de charrúas, cada uno al frente de sus connacionales. Se prohibió incluso que los españoles poblaran dichas reducciones, pudiendo solamente acudir un corregidor con atribuciones estrictas. Los indígenas trabajaron así en tierras propias, comerciando con Buenos Aires, y recién en 1730 se permitió que se incorporara un español, como un agricultor más. Y fue así que, en consecuencia, la población de la región quedó, décadas después, constituida en su casi totalidad por mestizos, subsistiendo no poca sangre chaná en buena parte de la población actual de Soriano.

Así es que mientras en Estados Unidos subsisten hoy solamente doscientos mil indígenas reclusos en un limitado territorio, en América Hispana existen varios millones, conservando

lenguas, costumbres y el respeto de todos.

Pero hay más. Las ideas de Artigas son de origen español. Su concepción de la autonomía de los pueblos es fiel expresión de los Fueros que en España se reconocieron hace siglos. Se conoce la expresión con que se ungió al rey: "Sabed

que cada uno de nosotros vale tanto como vos, y todos juntos más que vos". Superaban así en mucho lo que siglos después supusiera la Revolución Francesa, de la cual surgiera un omnímodo Napoleón. Y por algo fue que Artigas en Las Piedras no combatió contra España, sino contra los mandones de Montevideo, siendo Fernando VII el nombre que entonces invocara; y al que sólo renunció cuando se enterara de su desconocimiento de los Fueros provinciales, lo que en la propia España daría lugar a la prolongada resistencia de los carlistas.

El régimen autonomista federal concebido en España, suponía un concepto democrático mucho más auténtico que el imperante en tantas potencias europeas. Fue así un legado ideológico y emocional que debemos a España. Y Artigas mantuvo ese reconocimiento. Para él no había sino españoles de Europa y españoles de América. La Patria Grande a que aspiraba no reconocía fronteras. Y si en otros países hubo en un principio reproducibles matanzas de indígenas a cargo de ambiciosos destemplados, si España es considerada culpable, ¿qué decir entonces de Uruguay, cuyo presidente, el primer presidente, Fructuoso Rivera, aniquiló casi totalmente a la población charrúa? Y no por sacarle riquezas que estaban lejos de tener, sino para eliminarlos como posibles ocupantes de algunas de sus cuarenta mil hectáreas mal habidas; ¿Dónde hubo mayor matanza que en nuestro país, y consumada por el gobierno, cobarde y

alevosamente? ¿Tenemos acaso derecho a denigrar entonces a nuestro país? ¿Y también a Argentina que acosó y desplazó prácticamente a sus indígenas? ¿Y también a Oribe por inducir la matanza de todos los franceses residentes en Soriano?

En todos los países, salvo rarísimas excepciones, se incurrió en graves atropellos, y dispuestos por los gobiernos, mientras en España los gobiernos trataron de atemperar los excesos, proporcionándonos principios y prácticas que fueron inspiración fundamental en nuestro personaje cimero, en Artigas, en quien ese sentimiento original se mantuvo siempre y con expreso reconocimiento, tal cual lo comunicara en mensajes como el que hizo llegar al comodoro William Bowles, quien el 15-VIII-1817 se lo hizo saber al Almirantazgo. Dice Bowles: "Artigas habló con desaliento de su situación al oficial que envió con la carta. Lamentó haber abandonado a los españoles, pero dijo que los dados estaban echados y de acuerdo a sus ideas rehusó toda sugestión del Gobierno Portugués para ganarlo a sus intereses".* Y como todo nos remite a Artigas, según nos advirtiera D. Carlos Quijano, es en su reconocimiento que debemos participar todos los orientales. Y reconocer la vigencia de la España de siempre, la de Artigas, a la que tanto estamos obligados a reverenciar.

* La diplomacia de la patria vieja (1811-1820), Montevideo, 1990, pág. 364.

correo
de lectores